

#01

2015

# Cuadernos de Gibraltar

## Gibraltar Reports

Revista Académica sobre la Controversia de Gibraltar  
Academic Journal about the Gibraltar Dispute

# GIBRALTAR EN 1704

ÁNGEL J. SÁEZ RODRÍGUEZ<sup>1</sup>

I. GIBRALTAR CAMBIA DE MANOS – II. 1704. GUERRA CIVIL EN ESPAÑA  
– III. LA PLAZA FORTIFICADA DE LOS HABSBURGOS ESPAÑOLES – IV. LA  
FORTALEZA MEDIEVAL SE TRANSFORMA EN EL RENACIMIENTO – V. UN  
ASEDIO INFRUCTUOSO – VI. BIBLIOGRAFÍA

## I. GIBRALTAR CAMBIA DE MANOS

A la vuelta de su participación en las obras de fortificación de la isla de Menorca, el ingeniero William Skinner fue destinado a la guarnición de Gibraltar en 1724. Se cumplían veinte años de la toma de la plaza a los españoles y se iniciaba una prolongada relación del joven oficial antillano con el Peñón, donde habría de servir durante más de dos décadas, llegando a convertirse en su ingeniero jefe tras la muerte de James Moore en 1741.<sup>2</sup> Skinner, que llegaría a ser ingeniero jefe de Gran Bretaña, dejó constancia escrita de una versión de la reciente conquista de Gibraltar recogida de algunos oficiales de la Marina Real que habían participado en la misma. Según ellos, la repentina capitulación de la ciudad-fortaleza solo se podía explicar por haber tomado las fuerzas inglesas como rehenes a un buen número de mujeres y niños de Gibraltar, empleados como escudos humanos al llegar ante los muros del Baluarte del Rosario, donde se conminó la rendición de sus esposos y padres. La población civil de Gibraltar buscaba refugio en la parte sur del Peñón en este tipo de situaciones, comportamiento que adquiere explicación cuando se conoce la naturaleza de este singular enclave (ILUSTRACIÓN 1).

El Peñón, en sentido estricto, se extiende a lo largo de 4.300 metros desde el extremo del tajo septentrional hasta Punta Europa, al sur. En la actualidad, su superficie se extiende casi un kilómetro más hacia el norte, fruto de las usurpaciones realizadas por la potencia colonizadora ante la debilidad española durante toda la Edad Contemporánea. En ningún punto el Peñón superaba los 1.300 metros de anchura, lo que no puede decirse en la actualidad, ya que sus continuadas *reclamations* han ganado cientos de miles de metros cuadrados al mar (ILUSTRACIONES 2 y 3). Sin embargo, su abrupta geografía obligó a concentrar la ocupación humana en la ladera noroeste de la montaña que conforma el Peñón, en una estrecha franja

---

<sup>1</sup> Instituto de Estudios Campogibraltaresños.

<sup>2</sup> *Dictionary of National Biography*, Ed. Sidney Lee, Londres, 1909, Vol. 13, pp. 350 y 351.

## ILUSTRACIÓN 1



Mapa inglés del Peñón de Gibraltar en 1752 de la Biblioteca Nacional de Francia: BNF 2987 Plan of the peninsula and part of the isthm. El norte geográfico queda a la izquierda de la ilustración. La parte sombreada representa la zona escarpada del peñón. A la izquierda está el istmo, de mar a mar, cerrado por la Línea de Contravalación erigida por España en la década de 1730. Se reconoce, en la parte inferior de la montaña, la población ocupando su ladera occidental y la estrecha llanura costera. Hacia la derecha (el sur) solo aparecen construcciones militares inglesas, como los barracones y el hospital naval, antes de alcanzar Punta Europa.

de terreno de 300 metros de anchura y 1.200 de latitud. La ciudad terminaba, pues, en su muralla sur, en la Puerta de Carlos V, por donde aún hoy la Calle Real o *Main Street* da paso a *Trafalgar Road*, junto al cementerio de Trafalgar (ILUSTRACIÓN 4). En esa dirección, hacia Punta Europa, se pasaba por los Arenales Colorados y el Muelle Nuevo con su fuerte, dejando hacia la montaña las cuevas de San Miguel; se divisaban las edificaciones sacras de San Juan el Verde y Nuestra Señora de los Remedios entre huertas con vallados de chumberas, se atravesaban los Tarfes y se bordeaban las caletas de San Juan, los Remedios y el Laudero, llegando a la ermita de Nuestra Señora de Europa algo más allá de la Torre de los Genoveses. A ese santuario se habían acogido los miembros del estado eclesiástico de la plaza y todos aquellos que no habían de participar en su defensa militar, como se había hecho siempre. Ignacio López de Ayala refiere que «la consternación del pueblo fue igual a su peligro. Las religiosas, niños, mujeres y gente inútil para la defensa salieron despavoridos a refugiarse en el santuario de la Virgen de Europa» y otras ermitas al sur de la ciudad.<sup>3</sup> El historiador andaluz recoge en su obra los mismos hechos acaecidos once años atrás, cuando una flota francesa de dieciocho barcos de guerra mandada por el marqués de Coëtlogon atacó la ciudad española.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> LÓPEZ DE AYALA, Ignacio; *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1782, p. 287.

<sup>4</sup> GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, Carlos; «Nueva documentación sobre un episodio injustamente olvidado: el ataque francés a Gibraltar en 1693»; *Actas I Congreso Internacional «La pérdida de Gibraltar y el nacimiento de las nuevas poblaciones»*, San Roque - 2004, IECG, Algeciras, 2007, pp. 373-395.

## ILUSTRACIÓN 2



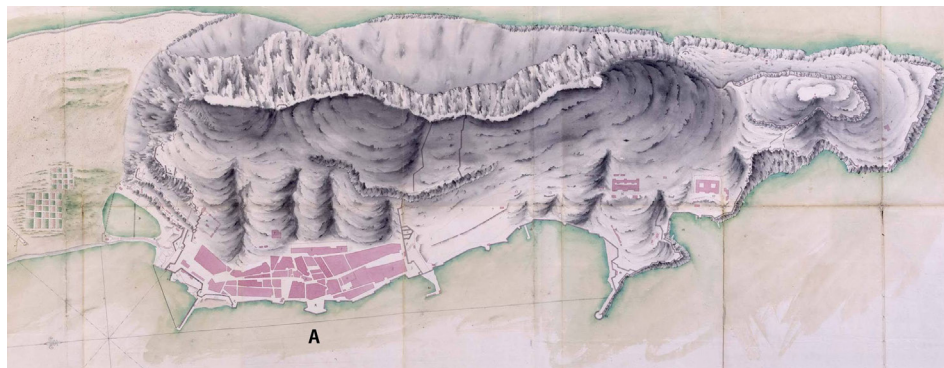
Vista aérea del Peñón en la década de 1930, de la colección de J. A. García Rojas. Imagen tomada desde el noroeste de Gibraltar. Aún no se había construido el aeródromo y existía, antes de la entrada a la ciudad, la laguna o Inundation. Al fondo se aprecia el notable desarrollo del Muelle Nuevo o South Mole, donde se encuentran los astilleros.

## ILUSTRACIÓN 3



Vista aérea del Peñón en la actualidad, en imagen tomada desde el mismo ángulo que la anterior (noroeste). Destaca la pista del aeropuerto, la desaparición de la laguna y, muy especialmente, la notable extensión de terrenos ganados al mar por la costa occidental (derecha de la imagen), dentro de la bahía de Algeciras o de Gibraltar. Los diques portuarios exteriores son los mismos de la imagen 2. Los rellenos son también apreciables en la costa oriental, en Catalan Bay. Imagen tomada de SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J., La Muralla del Estrecho. Nidos y fortines frente a los aliados. Ed. Los Pinos Dyc, Algeciras, 2014.

#### ILUSTRACIÓN 4



Mapa español de Gibraltar de 1782 de la Biblioteca Nacional de Madrid: BN MR-42-645 Plano de parte de la plaza de Gibraltar con nuestra Línea de Contravalación y obras nuevamente avanzadas. También el norte se deja a la izquierda, característica habitual en las representaciones del peñón, dada su naturaleza longitudinal norte-sur, lo que encaja mal en los pliegos de papel y las encuadernaciones al uso. Se reconoce el perímetro amurallado de la ciudad, que en esta fecha todavía conservaba el esquema original de las fortificaciones españolas. Se indica con la letra A la principal aportación británica del siglo XVIII al frente litoral, King's Bastion, construido según diseño de W. Green poco antes del Gran Asedio de 1779-1783.

En ocasiones eran las cuevas de la parte alta del monte las que servían de refugio al presentarse alguna amenaza ante la ciudad. El párroco de Santa María la Coronada, Juan Romero de Figueroa, lo relata de manera dramática en sus memorias:

Los gemidos crecen como las olas de la tempestad y el ánimo constrictado (sic) palidece de horror.

Unos buscan los templos; otros, fatigados del temor, presurosos huyen a la montaña.

Algunos, más ligeros, fueron a esconder sus cuerpos desfallecidos en la oculta y antigua cueva.<sup>5</sup>

Esos usos debían estar notablemente arraigados de tal manera que, décadas más tarde, localizamos en un plano de Gibraltar realizado por un ingeniero militar español una referencia a la «Cueva de San Miguel capaz de contener mil personas».<sup>6</sup> El autor, un ya veterano Felipe Crame, realizó aquí uno de sus últimos trabajos. Se trata de un proyecto para atacar el Peñón mediante la apertura de trincheras en el istmo, apoyadas por plataformas flotantes artilleras. Y, como con el dato de la cueva, Crame maneja datos y toponimia española de principios de siglo.

<sup>5</sup> ROMERO DE FIGUEROA, Juan; *Notes made by Rev. Juan Romero, Parish Priest of Gibraltar in 1704, when the town was captured by the British*; Garrison Library, G 29293, copia de Gonzalo Meléndez, San Roque, 1908, s/n.

<sup>6</sup> CRAME, Felipe; *Plano de la plaza de Gibraltar y de sus contornos, comprendidos desde nuestra línea inclusive hasta la punta de Europa*; Archivo General de Simancas (AGS), GM, Legajo 3.730, M.P. y D. IX-19, Madrid, 27 de marzo de 1762.

A pesar de todas las anteriores consideraciones acerca de las costumbres de los gibraltareños, en el episodio de 1704 quiso la fortuna que los civiles refugiados en los campos del sur del Peñón supiesen del desembarco de tropas enemigas y, temiendo quedar aislados, optaran por volver al amparo de las murallas urbanas. Pero las noticias resultaron ser ciertas y cayeron en manos de los marinos ingleses, que habían tomado tierra en las inmediaciones del Muelle Nuevo (actualmente llamado *South Mole*). Este muelle y su fuerte de la Torre del Tuerto ocupaban el cabo más prominente del litoral occidental del Peñón, que se asoma a las aguas de la bahía de Algeciras o de Gibraltar. Desde la Edad Media, todo el perímetro costero estaba amurallado, entre las defensas meridionales de la ciudad en las que hemos situado la Puerta de Carlos V y los acantilados del extremo sur. Pero eran murallas ya anticuadas que, a pesar de su permanente proceso de mejora, no ofrecían las necesarias garantías. De ahí la relevancia estratégica del fuerte del Muelle Nuevo, objetivo de la fuerza de desembarco comandada por los capitanes Jumper, Hicks y Whitaker. A pesar de lo contradictorio de las diversas versiones que se manejan acerca de este episodio,<sup>7</sup> quiere la tradición que fuese William Jumper, oficial al mando del navío de 70 cañones *H.M.S. Lenox*, el primer oficial británico en tomar tierra en este ataque, motivo por el que posteriormente le fue dedicado, con la denominación de *Jumper's Bastion*, el baluarte español del Duque<sup>8</sup> o del duque de Arcos.<sup>9</sup>

Una fuente esencial para la historia naval británica recoge el hecho con la mayor discreción. John Campbell describe los hechos anteriores en su obra enciclopédica acerca de destacados marinos británicos. Al final del episodio expone que el gobernador de la plaza aceptó la capitulación por el mero hecho de haber desembarcado los ingleses al sur de la misma, procediéndose entonces, según él, a un intercambio de prisioneros. Conforme al breve desarrollo de los acontecimientos, con este eufemismo solo podía estar mencionando a los civiles que habían buscado refugio en Punta Europa.<sup>10</sup> Por otra parte, pocos prisioneros atacantes podían estar en manos de los españoles.

El ingeniero Skinner señalaba en 1724, a partir de la información recabada de los

<sup>7</sup> STEPHEN, Leslie, Sir; *Dictionary of National Biography*, Vol. 61, Londres, 1885, p. 14, sostiene el protagonista del capitán Edward Whitaker, mientras que CAMPBELL, John; *Lives of Admirals and other eminent British seamen*, Vol. 4, Londres, 1744, p. 356, destaca la acción de Jumper.

<sup>8</sup> CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO (CEGET), Doct. N.º 971, Armario G, Tabla 2ª, Carp 5ª, Serrano Valdenebro, *Mapa de la Bahía de Gibraltar con el Proyecto para ocupar y fortificar las Algeciras*, 1722; Instituto de Historia y Cultura Militar, Sign. 3-5-8-1, Doct. N.º 3731, Rollo 34, A. de Vairac, *Descripción Topográfica del Monte, Plaza y Bahía de Gibraltar*, hacia 1730, fol. 5 vto.; CEGET, Doct. N.º 990, Armario G, Tabla 9ª, Carp. 5ª, J. Caballero, *Plano de Gibraltar con la Línea de Contravalación y la dirección de los ataques en el caso de sitiarse esta Plaza*, 1779.

<sup>9</sup> CORREA DA FRANCA, Alejandro, *Historia de la mui noble y fidelissima ciudad de Ceuta*, Mª Carmen del Camino (ed.), Ciudad Autónoma de Ceuta, 1999, p. 339.

<sup>10</sup> CAMPBELL, John; *op. cit.*, p. 356.

citados oficiales de la *Royal Navy* que habían participado en la conquista de 1704, que sin la toma de los rehenes ésta no habría sido posible sin establecer baterías de brecha en los Arenales Colorados antes de lanzar el ataque de la infantería allí desembarcada, en referencia a la integridad de las defensas españolas.<sup>11</sup> La obra gráfica de Skinner es extremadamente meticulosa, habiéndose convertido en una fuente de primer orden para entender el complejo defensivo gibraltareño de las décadas centrales del siglo XVIII. La representación de los detalles constructivos, escrupulosamente fieles a la realidad, no es su única cualidad, ya que cuenta con la peculiaridad de anotar sus ilustraciones con noticias recabadas de fuentes orales coetáneas que le aportan un interés complementario. Su ilustrativo dibujo del estado del Fuerte del Muelle Nuevo en 1740, con las ruinas de la Torre del Tuerto, deja ver su anotación caligráfica con la que identifica la torre con un antiguo faro cartaginés: *Remains of an Ancient Lighthouse supposed to be Built By the Carthaginians*.<sup>12</sup> Entre los detalles representados se encuentran garitas, chimeneas e incluso las letrinas del fuerte, suspendidas sobre el muro y techadas a cuatro aguas (Ilustración 5).

La voladura del fuerte del Muelle Nuevo o de la Torre del Tuerto tuvo lugar inmediatamente después de que las primeras fuerzas de desembarco inglesas pusieran pie a tierra. La pequeña batería del fuerte, anulada por la abrumadora superioridad de la división naval que la mañana del 3 de agosto concentró su fuego sobre ella y las posiciones españolas más cercanas, se vio pronto superada por el enemigo. También se ha especulado con un accidente<sup>13</sup> para explicar unos hechos que el autor de la *Historia de Ceuta* aclara de manera categórica: «Don Juan Chacón, que había servido en Ceuta de cavo de granaderos, puso fuego al almacén de la pólvora, cuías ruinas perdieron algunas lanchas e ingleses».<sup>14</sup>

El general Jackson, gobernador británico de Gibraltar entre 1778 y 1782, sostiene que el 3 de agosto el general Salinas pidió una tregua, exigiendo que los ingleses tomaran medidas para evitar el ultraje a sus mujeres capturadas. En respuesta, el jefe de la primera división naval, el almirante Byng, puso a los rehenes bajo vigilancia hasta que los españoles rindieron la plaza.<sup>15</sup>

En 1744, el citado Campbell describía la ciudad conquistada como «extremadamente

<sup>11</sup> SKINNER, William; *British Library* (BL), Mss, Add. 10.034, Sch. 50.190, *Reports relating to Gibraltar, 1704-1770*, fol. 5 vto.

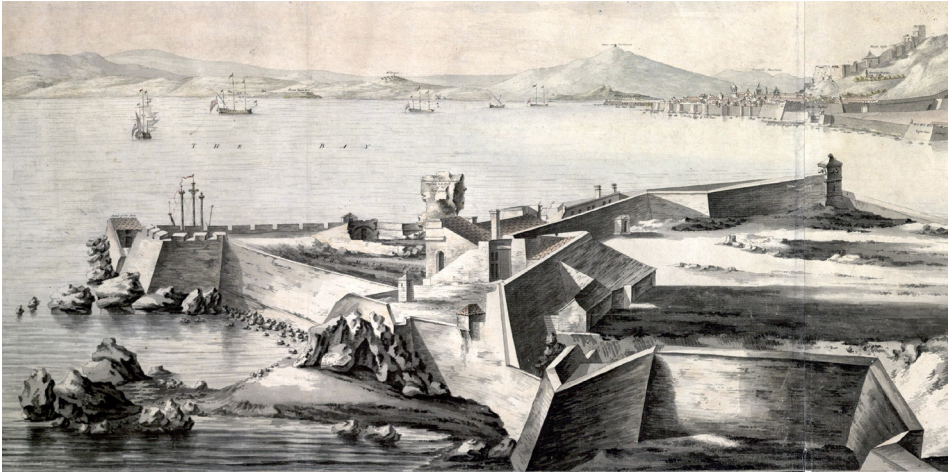
<sup>12</sup> SKINNER, William, BL, 184.g.2 (11), *A view of the South part of the Mountain of Gibraltar. Taken by Lieut. Gral. Skinner His Majesty's Chief Engineer of the Garrison in 1740*, copia de William Test. 1779.

<sup>13</sup> HILLS, George; *El peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*, Editorial San Martín, Madrid, 1974, p. 201.

<sup>14</sup> CORREA DA FRANCA, A.; *op. cit.*, p. 339.

<sup>15</sup> JACKSON, W.G.F., *The Rock of the Gibraltarians. A History of Gibraltar*, Gibraltar Books Ltd., Grendon Northants, 1990, p. 98.

ILUSTRACIÓN 5



*El Fuerte del Muelle Nuevo en 1740: British Library, C2885-05 detalle. William Skinner pinta paisajes con la precisión matemática y el rigor del detalle propio del cuerpo de ingenieros, definiendo taludes, troneras y pretiles, puertas, garitas y letrinas con exactitud. En el centro de la imagen, los restos de la Torre del Tuerto, volada por el cabo centí Juan Chacón.*

fuerte, con un centenar de cañones mirando al mar y a los dos estrechos accesos terrestres y bien surtido de municiones», extendiéndose en consideraciones del siguiente tipo: «cincuenta hombres podían haber defendido estas obras contra miles». <sup>16</sup> Su opinión concuerda con la que dejara el conde de Tessé en su Memorias, donde se quejaba en febrero de 1705 al príncipe de Condé de que «los ingleses habían demostrado que la plaza era inexpugnable». <sup>17</sup> La misma que los españoles de Salinas habían entregado sin apenas combatir seis meses atrás.

Las fuentes españolas son parcas en el episodio de la captura de los civiles. Correa da Franca se limita a referir, lacónicamente, «la lástima de las mugeres expuestas al arvitrio de los enemigos» <sup>18</sup>, mientras que López de Ayala solo menciona al respecto «las voces que llegaron a oídos de los defensores». <sup>19</sup> Quizás estuviera en el pensamiento de los defensores los excesos cometidos por la marinería inglesa y holandesa en Puerto Real, Rota y el Puerto de Santa María en 1702 al decidir la inmediata capitulación de Gibraltar. <sup>20</sup> Y tal vez encuentre justificación en el incumplimiento de las obligaciones del gobernador y del cabildo gibraltareño al entregar la

<sup>16</sup> CAMPBELL, John; *op. cit.*, p. 357.

<sup>17</sup> TESSÉ, René; *Memoires et Lettres du Maréchal de Tessé*, Paris, 1806, en HILLS, G; *op. cit.*, p. 230.

<sup>18</sup> CORREA DA FRANCA, A.; *op. cit.*, p. 339.

<sup>19</sup> LÓPEZ DE AYALA, I.; *op. cit.*, p. 287.

<sup>20</sup> HILLS, G.; *op. cit.*, p. 203.

plaza sin resistir a todo trance hasta la llegada de refuerzos, el hecho de que el episodio de los rehenes quedase silenciado por las fuentes hispanas. El deshonoroso acto explica por sí mismo la parquedad de los cronistas ingleses.

Todo parece confirmar, en fin, la idea de que la plaza rendida por el general de batalla Diego Salinas era una sólida fortaleza que, contando con apoyo naval y suficientes defensores, podía resultar inexpugnable. Y que, con los recursos disponibles en aquel verano de 1704, habría resistido bastante más de lo que lo hizo, de no haber mediado una razón tan poderosa como la toma por el enemigo de parte de su población civil en calidad de rehenes.

## II. 1704. GUERRA CIVIL EN ESPAÑA

Es bien sabido que Gibraltar no fue tomada para Inglaterra en el verano de 1704. La flota anglo-holandesa que apareció en la bahía de Algeciras el día 1 de agosto llevaba como jefe naval al almirante George Rooke, inglés, y como comandante supremo a Georg von Hessen-Darmstadt, un noble alemán que representaba al pretendiente al trono de España, el archiduque Carlos de Austria como «vicario general de la Corona de Aragón».<sup>21</sup> El príncipe de Hesse, que había sido virrey de Cataluña a finales del siglo anterior y reconocido defensor de los fueros y tradiciones de esa tierra, había incorporado algunas tropas catalanas a esta operación en el Estrecho.

El ataque contra Gibraltar se inserta en la Guerra de Sucesión Española, un conflicto internacional iniciado en 1701 tras la muerte sin descendencia del último rey Habsburgo o de la casa de Austria, Carlos II de España. Había designado heredero al nieto de Luis XIV, el francés Felipe de Anjou, quien juró los fueros aragoneses y catalanes en 1701, lo que no impidió que, con la conversión del conflicto en guerra civil, estos españoles pasasen a sostener -como toda la Corona de Aragón- al aspirante austriaco.<sup>22</sup>

Iniciada la guerra y formando parte del bando austracista, Hesse había bombardeado Barcelona en mayo de 1704 tratando de sublevar a la ciudad contra Felipe V, sin éxito. Los propios historiadores ingleses señalan la mala fama de aquellos marinos por los recientes hechos de Cádiz como razón disuasoria para que los barceloneses se mostrasen dispuestos a abrirles las puertas.<sup>23</sup> La flota se dirigió al sur rumbo a Cádiz, sin decidirse a atacarla, regresando sobre su propia estela para presentarse en el estrecho de Gibraltar al llegar agosto como un poderosa máquina de guerra integrada por 62 buques de guerra ingleses y

<sup>21</sup> VIDAL, Josep Juan y MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Política interior y exterior de los Borbones*, Ed. Istmo, 2001, Madrid, p. 60.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>23</sup> JACKSON, W.G.F., *op. cit.*, p. 94.

holandeses, que totalizaban más de 3.000 cañones. En ellos se transportaba a una importante fuerza de infantería para efectuar el desembarco y más de 20.000 marineros. Las dos ciudades del Estrecho, Gibraltar y Ceuta, se habían pronunciado a favor de Felipe V, y ahora habrían de afrontar con escasos recursos la formidable amenaza.

La plaza fortificada del Peñón se encontraba bajo el mando del general de batalla Diego de Salinas, que contaba con escasas tropas. López de Ayala cita un desconocido manuscrito como fuente para cifrarlas en 470 hombres, entre paisanos y soldados, y 100 cañones.<sup>24</sup> Una fuente contrastada es la de un testigo contemporáneo de estos hechos, el sacerdote ceutí Alejandro Correa de Franca, quien relata que en Gibraltar se encontraban cinco compañías de los tercios de Jaén y Murcia, «todas con muy poca gente» y que, ante la llegada del enemigo, Diego Salinas «entró en su plaza algunas compañías de los vecinos lugares» para reforzar su guarnición.<sup>25</sup>

Acerca de la población de Gibraltar en esas fechas, es cierto que la ciudad había venido padeciendo un importante proceso de despoblamiento a lo largo del siglo anterior,<sup>26</sup> en el que se había aproximado a los 1.500 vecinos que cita Hernández del Portillo. Pero el cura Romero habla de 1.000 vecinos en el momento de la conquista austracista, equivalentes a unos 4.000 habitantes,<sup>27</sup> lo que supone en torno a 1.000 hombres capaces de empuñar armas. Y los pobladores de estos lugares costeros eran gente aguerrida, habituados a rechazar cabalgadas berberiscas desde que la expulsión de los moriscos situó en el Estrecho una frontera de permanente guerra con el corso berberisco.<sup>28</sup>

Las tropas y milicias señaladas por Correa, unidas a los citados varones por encima de la pubertad inferidos de Romero en la ciudad, debían sumar una cifra notablemente superior a los 470 que menciona López de Ayala.<sup>29</sup>

<sup>24</sup> LÓPEZ DE AYALA, I; *op. cit.*, p. 282.

<sup>25</sup> CORREA DA FRANCA, A., *op. cit.*, pp. 338-339.

<sup>26</sup> VICENTE LARA, José Ignacio de; «Los primeros años del exilio del cabildo de Gibraltar (1704-1716)»; *Actas I Congreso Internacional «La pérdida de Gibraltar y el nacimiento de las nuevas poblaciones»*, San Roque - 2004, IECG, Algeciras, 2007, p. 69.

<sup>27</sup> Archivo Parroquial de la Coronada de Gibraltar, San Roque, Libro 9 de Matrimonios (anotación en la última hoja), en VICENTE LARA, J. I. de; «Los primeros habitantes de la nueva población de las Algeciras: una contribución a la demografía histórica del Campo de Gibraltar a principios del siglo XVIII»; *Actas de las IV Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, Los Barrios, 1996; IECG, Algeciras, 1997, p. 159.

<sup>28</sup> HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de Gibraltar*, Introducción y notas de A. Torremocha Silva, UNED, Algeciras, 1994, pp. 127-128. VÁZQUEZ CANO, Andrés A., «Una cabalgada de moros en Tarifa», *Revista del Centro de Estudios Históricos*, Vol. 1, Granada, 1912. SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J., «Moros en la costa», *Aljaranda*, Vol. 33, Tarifa, 1999, págs. 7-13.

<sup>29</sup> Abunda en algunos de estos aspectos LÁZARO BRUNA, José María; «Brevisísima biografía de don Diego Gómez de Salinas», *X Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, (Algeciras, 2008); IECG, Algeciras, 2009; p. 81-97.

La ayuda exterior más importante debía llegar del capitán general de Andalucía, cargo que ostentaba Francisco del Castillo Fajardo, marqués de Villadarias, que no había atendido las peticiones de ayuda recibidas desde Gibraltar al considerar a Cádiz el objetivo del enemigo. Pero también se esperarían las milicias de las ciudades del interior, como había sido norma durante siglos.

No obstante, la escasez de tropas y pertrechos venía siendo un mal endémico en diversos lugares de las fronteras del imperio español. Cádiz se había visto en serio peligro en agosto de 1702 ante estos mismos enemigos, a quienes solo podía presentar 300 soldados de su guarnición, aunque la rápida afluencia de refuerzos libró a la ciudad de caer en su poder.

Pero Gibraltar no aguantó más que un día de bombardeos, rindiéndose el mismo 4 de agosto. Álvarez Vázquez recoge diversos testimonios coetáneos que expresan la sorpresa del atacante ante la rápida rendición de la plaza y la cantidad de armamento y municiones capturados al entrar en ella.<sup>30</sup>

De acuerdo con la tradición más extendida, sobre la Torre del Hacho, en la parte alta de la montaña, se habría izado por primera vez la bandera inglesa en Gibraltar, en 1704: «El almirante inglés Rooke mandó enarbolar la bandera de Inglaterra sobre la atalaya vulgarmente conocida por el Hacho y proclamar a la reina Ana».<sup>31</sup> No existe constancia histórica de este dato, que López de Ayala, igualmente sin fundamento conocido, contextualiza en una disputa entre ingleses y partidarios del archiduque Carlos por colocar sus banderas. El más destacado historiador gibraltareño actual, T. Benady, aclara que era una simple «cuestión de protocolo naval inglés», una costumbre de señalar las presas tomadas por la marina de cara a posibles repartos de recompensas.<sup>32</sup> Hills explicaba, asimismo, que esta no era señal de soberanía alguna, sino «precaución necesaria para asegurar que no se les dispararía desde sus propios barcos y una acción sin ningún significado político».<sup>33</sup>

De hecho, el reconocimiento de la soberanía de Carlos III de Austria sobre Gibraltar se mantuvo ceremonialmente hasta 1709. Hasta entonces, la conmemoración del cumpleaños real era señalado con tres salvas de artillería cada año por parte de una guarnición básicamente

<sup>30</sup> ÁLVAREZ VÁZQUEZ, M.; *op. cit.*, p. 337.

<sup>31</sup> CASTRO, Adolfo de; *Historia de Cádiz y su provincia*, Vol. 1, Imprenta de la Revista Médica, 1858; edición facsímil de la Diputación Provincial, Cádiz, 1985, p. 471. En esto y en otros puntos, el polígrafo gaditano sostiene todos los tópicos habituales del tema, como la «defensa heroica» del Muelle Nuevo, la supuesta proclamación de Gibraltar como conquista inglesa en 1704 -lo que no está atestiguado- o la voladura de una Torre de San Leandro que nunca existió en Gibraltar. Véase SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.; «San Leandro de Gibraltar, una torre imaginaria», *Cuadernos del Archivo de Ceuta*, Vol. 14, Ceuta, 2005, pp. 113 a 128.

<sup>32</sup> BENADY, Tito; «La población de Gibraltar después del 6 de agosto de 1704»; *Actas I Congreso Internacional «La pérdida de Gibraltar y el nacimiento de las nuevas poblaciones»*, San Roque - 2004, IECG, Algeciras, 2007, pp. 109-122.

<sup>33</sup> HILLS, G.; *op. cit.*, p. 202.

británica, mientras que el aniversario de la reina Ana de Inglaterra solo conllevaba un cañonazo.<sup>34</sup>

Es circunstancia curiosa que los protagonistas de la toma y defensa de Gibraltar en 1704 desapareciesen de la escena pública simultáneamente al año siguiente: el almirante Rooke en febrero, retirado voluntariamente del servicio activo tras no lograr derrotar a los franceses del almirante d'Estrees en la batalla naval de Málaga; el príncipe de Hesse en septiembre, caído cuando asediaba Barcelona para la causa del archiduque Carlos.

### III. LA PLAZA FORTIFICADA DE LOS HABSBURGOS ESPAÑOLES

Con la excepción de algunos autores que deformaron la realidad para justificar tesis interesadas, es opinión ampliamente aceptada que Salinas aceptó la entrega de una plaza cuyas defensas se mantenían en buen estado y cuando disponía de amplias reservas de balas, pólvora, suministros y agua. La abandonó con todos los honores junto a sus tropas y la mayor parte de la población, como se acordó en la capitulación pactada por Hesse con el cabildo de la ciudad. La historiografía tradicional desde López de Ayala ha glorificado el gallardo abandono de la plaza, a pesar de que solo aguantó un día de ataques, suponiendo el temor de los gibraltareños a los pillajes y saqueos al igual que la esperanza del pronto regreso.<sup>35</sup> Los exiliados habrían de dar lugar a la comarca del Campo de Gibraltar, ya que quizás 4.000 de ellos se instalaron provisionalmente en sus alrededores, causando el nacimiento de las nuevas poblaciones de San Roque, Los Barrios y Algeciras, ésta de entre las ruinas de la ciudad medieval.

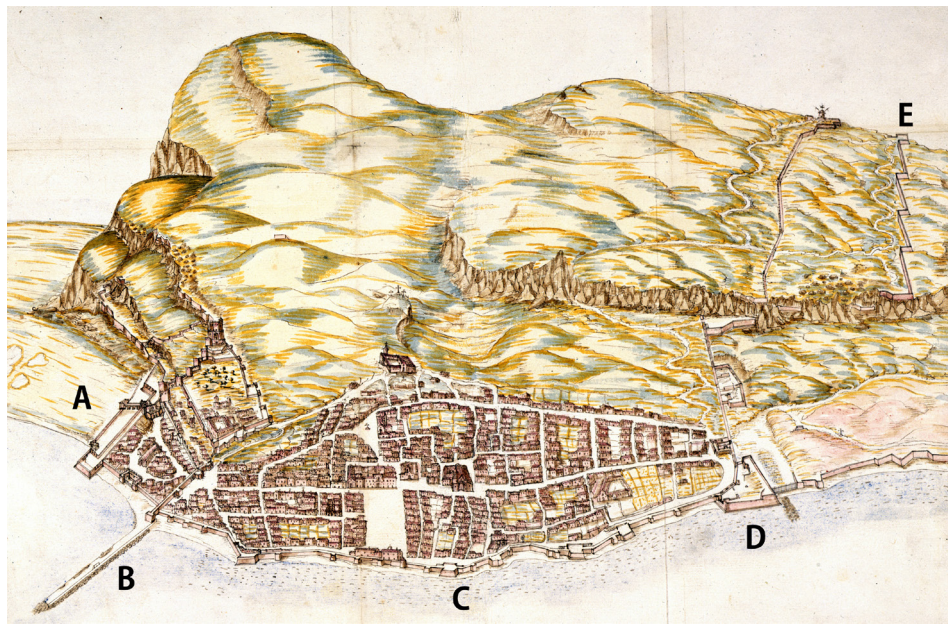
A sus espaldas quedaba una potente ciudad fortificada que, sin casi ninguna reparación, pudo soportar el asedio de siete meses del marqués de Villadarias y el mariscal de Tessé entre octubre de 1704 y mayo de 1705.

La ladera noroeste en la que hemos señalado que se asienta la ciudad desde su fundación por los almohades en el siglo XII es notablemente escarpada, con tajos verticales por el norte y pendientes prácticamente inaccesibles por el este, al otro lado de la cresta de la montaña que constituye este peñón calizo. Las murallas bajaban hasta el mar desde la prominente torre de la Calahorra, levantada por los meriníes en el siglo XIV en hormigón de cal. Todavía hoy conservan su original diseño de un zigzag que permite salvar el enorme desnivel del terreno y flanquear los lienzos adyacentes desde las torres. Detrás de las murallas se escalonan, en

<sup>34</sup> HILLS, G.; *op. cit.*, p. 236, citando fuentes de *British Museum*, Colección Sloane, Add., Ms. 23.637, ff. 2-5.

<sup>35</sup> Estudios recientes contradicen esta versión: ÁLVAREZ VÁZQUEZ, M.; *op. cit.*, p. 338. También SEPÚLVEDA, Isidro., *Gibraltar. La razón y la fuerza*, Alianza Ensayo, Madrid, 2004, pp. 90-91.

ILUSTRACIÓN 6



Plano del sector urbano de Gibraltar por Luis Bravo de Lagunas en 1624: British Library, 3753-06. Con el norte a la izquierda, se identifican: A - acceso septentrional a la plaza, con el Baluarte de San Pablo en la esquina y, hacia la izquierda, la laguna original que más tarde fue convertida en una destacada defensa; B- Muelle Viejo, que arranca de la Torre de San Andrés; C - lugar en el que W. Green diseñó el King's Bastion; D - Baluarte del Rosario, de donde parte la muralla que cerraba la ciudad por el sur, con la Puerta de Carlos V y, hacia el interior, el Baluarte de Santiago antes de llegar a la zona más escarpada de la montaña en el Reducto de Santa Cruz; E - coronamiento de las murallas españolas que alcanzaban la parte más elevada, con la Torre del Hacho a su izquierda.

altura decreciente, la Alcazaba, la Villa Vieja y la Barcina, ésta ya a la orilla del mar. Esa esquina noroeste del recinto amurallado estaba defendido desde mediados del siglo XVI por el estratégico Baluarte de San Pablo (hoy, *North Bastion*).<sup>36</sup> Muy cerca arrancaba el Muelle Viejo, el más septentrional de los dos de la plaza. Al sur de la Barcina, y ocupando la estrecha llanura litoral hasta el otro gran Baluarte del Rosario (hoy, *South Bastion*), se extendía el barrio de La Turba (ILUSTRACIÓN 6). Como en el frente norte, la muralla del frente sur bajaba desde la montaña perpendicularmente al mar. El litoral seguía amurallado más allá del Baluarte del Rosario: una muralla de origen meriní se extendía hacia Punta Europa en su extremo sur,<sup>37</sup> si bien a mil metros se iniciaba el Muelle Nuevo, protegido por un pequeño fuerte.

<sup>36</sup> SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.; *La montaña inexpugnable, Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*, IECG, Algeciras, 2006, p. 54.

<sup>37</sup> SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J. y TORREMOCHA SILVA, A., «Gibraltar almohade y meriní (siglos XII-XIV)», *Actas de las VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar* (Gibraltar-2000), *Almoraima*, Vol. 25, Algeciras, 2001, p. 200.

El sistema defensivo tenía un diseño básicamente completado en el siglo XIV, notablemente renovado en el Renacimiento -época en que Carlos I de España encarga a Juan Bautista Calvi cerrar La Turba por el sur, a la altura del Baluarte del Rosario- y perfeccionado bajo el reinado de Felipe IV con la dirección de Luis Bravo de Acuña. Este proceso ha sido poco divulgado, perdurando en el imaginario popular que la contundencia que las fortificaciones gibraltareñas mostraron a lo largo del siglo XVIII se debe a obra inglesa. Idea ciertamente inexacta, ya que los cuatro asedios sufridos en esa centuria -con fuerzas siempre muy superiores a las de los defensores- fueron incapaces de abrir brecha practicable en sus murallas. Así ocurrió en el referido de las fuerzas anglo-holandesas de Hesse y Rooke en 1704, del conde de las Torres en 1727 y de Álvarez de Sotomayor y de Crillon entre 1779 y 1783. En los tres últimos destacó el buen hacer de los defensores, alcanzando fama internacional la del general Elliott en la más reciente de ellas. La artillería de brecha solo consiguió dañarlas lo suficiente para lanzar el asalto de la infantería en febrero de 1705, bajo el mando de Villadarias. Y eso ocurrió tan solo en una obra adelantada y tardía, la Torre Redonda, construida a comienzos del siglo XVIII.

Sin embargo, durante las primeras décadas de la presencia inglesa en el Peñón sus fortificaciones recibieron menor atención de lo imaginable, recayendo la capacidad de resistencia de la plaza en la superioridad naval británica, en su dotación artillera, en la férrea disciplina de su guarnición y en el esquema defensivo heredado de su historia española. Hasta mediados del siglo XVIII solo se habían mejorado las baterías del frente norte, orientadas al istmo, y se había excavado y ampliado la laguna (*inundation*) que entorpecía el acceso terrestre a Gibraltar. El resto mantenía el esquema defensivo y las construcciones de los ingenieros españoles.<sup>38</sup> Incluso los programas de renovación de las defensas desarrollados por James Moore, (1720-1740), William Skinner (1741-1746) y James G. Montessor (1747-1754) se limitan a recomponer defensas antiguas, con alguna puntual adición, como la *Eight Gun Battery* en 1732, entre el Baluarte del Rosario y el Fuerte del Muelle Nuevo.

Desde finales del siglo pasado, la investigación viene desgranando de manera certera el proceso fortificador de Gibraltar a partir del Medioevo. La extensa nómina de los ingenieros militares que aplicaron su saber y su dominio técnico, primero de la fortificación “a lo moderno” y después de la abaluartada, explican básicamente el sistema castral todavía hoy claramente identificable en baluartes y murallas del Peñón.<sup>39</sup>

<sup>38</sup> HILLS, G.; *op. cit.*, p. 359, citando fuentes de *British Museum*, Colección Sloane, Add., Ms. 23.637, 21.576 y 30.196. La comparación de la cartografía militar para ese período ofrece los mismos resultados. Véase SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.; *La montaña inexpugnable... cit.*, pp. 165-237.

<sup>39</sup> CALDERÓN BENJUMEA, J. A. «Ingenieros militares en Gibraltar en los siglos XVI y XVII», *Actas del I Congreso de*

Calvi, antes citado, interviene de manera decisiva con la muralla sur, que incluye la Puerta de Carlos V, desde 1552. El hijo del emperador, Felipe II, contribuye con la destacada aportación de El Frattino, en 1575, seguido de Juan Bautista Antonelli en 1578, y Tiburcio Spannocchi, en 1587. Precedidos por su fama, los técnicos más reputados en el arte de la poliorcética tenían en Gibraltar parada obligada dentro de sus carreras, aunque los proyectos de cada nuevo ingeniero solían encontrar aspectos mejorables en los aplicados por sus predecesores. Antes del acceso al trono de Felipe III realizaron sus propias aportaciones otros enviados de menor renombre, como Juan Bautista Cairato y Fabio Borzoto, y ya bajo el gobierno del *Rey Piadoso* intervinieron Cristóbal de Rojas (hacia 1608), Bautista Antonelli (1609) y Andrés Castoria (1619), dedicándose Julio César Fontana en 1620 a las obras de fortificación del Muelle Viejo. Durante el reinado de Felipe IV llegaron al Peñón también varios, como Juan Fajardo (1622) y Andrés Marín (1646), si bien resultó clave para su sistema defensivo la presencia hacia 1627 de Luis Bravo de Acuña.

#### IV. LA FORTALEZA MEDIEVAL SE TRANSFORMA EN EL RENACIMIENTO

El eficiente complejo fortificado del peñón de Gibraltar, casi inexpugnable en el siglo XVIII por medios militares (no debiera considerarse tal la toma mediante rehenes de 1704), se gestó durante el Renacimiento. Los precedentes constructivos medievales solo determinaron un emplazamiento y unas cercas sobre las que se aplicaron modelos defensivos novedosos que transformaron radicalmente el sistema defensivo de la plaza, si bien la pervivencia de algunos destacados elementos islámicos puede hacer pensar lo contrario.

La fundación almohade del siglo XII tuvo un destacado papel simbólico. La ciudad áulica de 'Abd al-Mu'min<sup>40</sup> se convertía en población de nuevo cuño con la que complementar las otras que ya controlaba en el entorno inmediato y que, igualmente, estaba fortificando para consolidar una poderosa cabeza de puente en el sur de al-Andalus. Pero, a diferencia de su nueva Ciudad de la Victoria de Gibraltar,<sup>41</sup> Algeciras y Tarifa resumían tradiciones que

---

*Historia de Andalucía*, Córdoba, 1978, pp. 155-162. BENADY, T.; «Ingenieros militares en Gibraltar en los siglos XVI y XVII», *Almoraima*, Vol. 10, Algeciras, 1993, pp. 47-54. BENADY, T.; «Engineers in Gibraltar in the 16th and 17th centuries», *Gibraltar Heritage Journal*, Vol. 2, Londres-Gibraltar, 1994, pp. 36-48. SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.; *La montaña inexpugnable... cit.*; SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J., *Las defensas de Gibraltar (siglos XII-XVIII)*, Ed. Sarriá, Málaga, 2007.

<sup>40</sup> SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J. y TORREMOCHA SILVA, A., *op. cit.*, pp. 186 y ss.

<sup>41</sup> SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J., «Gibraltar medieval, la Ciudad de la Victoria», *Jornadas sobre Castillos y ciudades amuralladas en el Estrecho de Gibraltar (ss. X-XV)*, FMC José Luis Cano y Universidad Autónoma de Madrid (UAM); Algeciras, 2011, en prensa; LANE, K. y otros; «Myths, Moors and Mujahedeen: The Straits of Gibraltar in history and archaeology [AD 711-1462]», *Medieval Archaeology*, 58, en prensa.

no casaban con el nuevo orden y el rigor que implantaba el califa muminí. La relevancia topográfica de la minúscula población del Peñón no se correspondía, no obstante, con su escaso valor militar y urbano. Era poco más que un *hisn*, el castillo roquero tan habitual en el alto medievo peninsular.

Su paulatino desarrollo por la ladera occidental de la montaña calcárea hasta alcanzar el mar, las diferentes alternativas políticas padecidas aún dentro del mundo islámico, los numerosos avatares bélicos y la construcción de unas atarazanas, junto a diversas puertas y murallas, dibujó la realidad urbana conquistada por el alcaide de Tarifa, Alonso de Arcos, en 1462, en nombre de Enrique IV de Castilla.

En esta época de transición hacia la Edad Moderna, el único acceso terrestre de Gibraltar seguía siendo, como hoy, el arenal que se extendía ante el frente norte. La descripción de Pedro Barrantes Maldonado unos años después le era perfectamente aplicable, al mencionar «un estrecho de tierra, que no es mas ancho que un tiro de ballesta, é del un lado é del otro está la mar».<sup>42</sup>

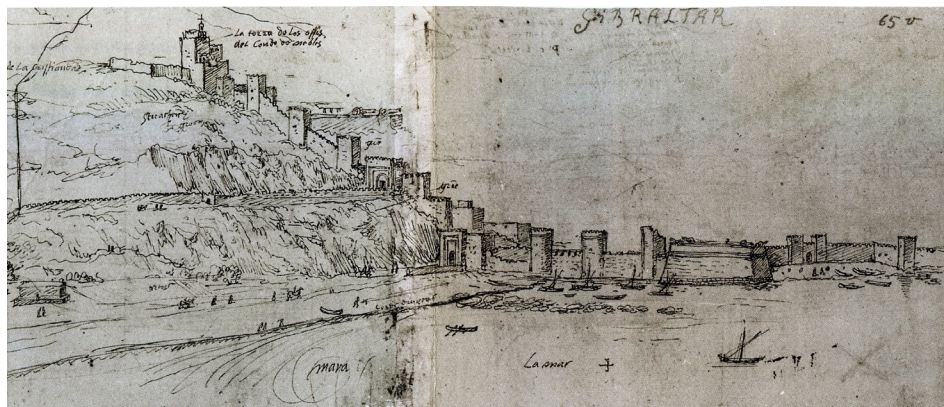
En consecuencia, fue en esta zona donde se realizaron las reformas tendentes a convertirla en una plaza «a lo moderno», la misma en la que se conservan los más conspicuos elementos de la fortificación medieval aún existentes. Son estos últimos los lienzos en zigzag que bajan la empinada pendiente desde la potente Calahorra meriní, fabricada con la técnica del tapial en el siglo XIV en sustitución de otra de cantería desmochada durante el asedio de Alfonso XI en 1333. Abu-l-Hasan la mandó levantar en hormigón de cal entre 1333 y 1348.

La muralla zigzagueante que la comunica con la zona poblada al nivel del mar desempeña tanto tareas defensivas como constructivas, dado que actúa como eficaz contrafuerte al salvar el enorme desnivel del terreno y flanquear los lienzos adyacentes desde las torres. Detrás de las murallas se escalonan los barrios medievales, en altura decreciente, de la Alcazaba, la Villa Vieja y la Barcina, ésta ya en el litoral.

Aquí, en la confluencia del frente norte con el costero se localiza el primer y mejor ejemplo de transformación poliorcética de la plaza en el ambiente renovador del Renacimiento. La torre medieval de la esquina noroeste del recinto amurallado, donde hoy encontramos el *North Bastion*, quedó convertida a mediados del siglo XVI en el estratégico Baluarte de San Pablo. En conjunción con ella, la muralla torreada y almenada que cerraba por el norte el barrio pesquero y comercial de la Barcina se vio paulatinamente transformada hasta la que conocemos con el nombre de Muralla de San Bernardo, hacia 1625 (después *Grand Battery*).

<sup>42</sup> BARRANTES MALDONADO, Pedro; *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, F. DEVIS MÁRQUEZ (ed.) *Fuentes para la Historia de Cádiz y su provincia*, Universidad de Cádiz, 1998, p. 125.

## ILUSTRACIÓN 7



El frente norte de Gibraltar en 1567, desde la Calaborra a la Torre de San Andrés, en el arranque del Muelle Viejo: dibujo de Anton van Wyngaerde, Viena 65<sup>va</sup>, detalle. La ladera descende desde la torre merini a las puertas de Granada y de Tierra. Hacia el mar destaca el Baluarte de San Pablo.

El Baluarte de San Pablo contó en el Semibaluarte de San Pedro con su complemento ideal, tierra adentro, al pie de la muralla en zigzag. Aunque esto ocurrió mucho más tarde. Entre ambas quedaba emplazada la Puerta de Tierra o de España, el acceso a la plaza por antonomasia. La Puerta de Granada, una gran entrada monumental medieval situada más arriba, en la ladera de la montaña, fue perdiendo importancia hasta desaparecer en época inglesa.

Todos los grandes ingenieros enviados por los reyes de España centraron aquí sus principales esfuerzos, hasta completar un sistema defensivo «a lo moderno», comprendiendo también la excavación de un foso rematado por Bravo de Acuña.<sup>43</sup> Así lo hicieron, solo en la segunda mitad del siglo XVI, Juan Bautista Calvi, El Frattino y Tiburcio Spannocchi, con propuestas novedosas que no siempre casaban adecuadamente con las de sus respectivos antecesores en el cargo. La apariencia que esta parte del recinto fortificado tenía en la segunda mitad del siglo XVI es la que recoge el famoso dibujo del frente norte de Anton Van der Wyngaerde (ILUSTRACIÓN 7).<sup>44</sup>

<sup>43</sup> Aunque la construcción del foso ha sido atribuida a Bravo de Acuña por Montero (MONTERO, F. M., *Historia de Gibraltar y de su campo*, Imprenta de la Revista Médica, Cádiz, 1860, p. 239) nos consta que llevaba muchos años en construcción, como atestigua el capitán Messia Bocanegra en 1618. La interesantísima obra de Montero sigue con fidelidad a López de Ayala, aunque suma a los errores que este comete en materia poliorcética otros de su propia cosecha.

<sup>44</sup> KAGAN, R. L.; *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*, El Viso, Madrid, 1986, p. 287 (Gibraltar, Viena 65<sup>va</sup>).

La obra germen de todo el conjunto, el Baluarte de San Pablo, fue también denominado del Canuto, Cañuto o San Sebastián. A pesar de la engañosa sensación que podría dar su planta cuadrangular, más propia de un baluarte «a la antigua» que sustituyese a una torre esquinera medieval, cuenta con las características que lo convierten en la primera plataforma artillera moderna de Gibraltar. La evolución poliorcética no solo responde a la necesidad de contrarrestar la actuación de una artillería cada vez más eficiente, sino también a la de generar superficies adecuadas al juego de los cañones y a su protección. A la primera responde el perfil bajo del baluarte, sus muros en talud y el cuerpo macizo de tierra apisonada, en correspondencia con modernos criterios constructivos de influencia italiana, conforme a la procedencia de los ingenieros militares que, como Micer Benedito y Baltasar Paduano Aviano, intervienen en su construcción. A la segunda, los potentes merlones defensivos de las caras interiores, las baterías a la barbata y sin almenas de las orientadas al mar y la amplia superficie que admite el retroceso y la avancarga de los cañones que, gracias a los muñones sobre los que pivotan arriba y abajo, son más maniobrables que las primeras piezas de artillería. La notable proyección del baluarte fuera del recinto murado adelanta la línea defensiva en un lugar decisivo, sobre la vía de acceso terrestre y el fondeadero del Muelle Viejo.

Según algunas fuentes, el ingeniero Daniel Speckle habría participado en la fortificación de Gibraltar en 1540, aunque este dato resulta infundado.<sup>45</sup>

Junto a las características antes enunciadas, la reducción de la altura del Baluarte de San Pablo busca eludir la acción de la artillería enemiga, lo que se consigue con la excavación del foso y la más tardía elevación del campo exterior mediante un glacis, lo que permite que el baluarte mantenga la altura relativa de las ya anacrónicas y airoas torres medievales. El voluminoso cuerpo macizo permite encajar los impactos que recibe y soportar el peso de la propia artillería. De la modernidad del concepto da buena cuenta su eficiencia durante siglos en la fortificación gibraltareña, protagonizando con mínimas reformas la defensa durante los asedios del XVIII, cuando quedó integrado en el llamado *North Bastion*. Su planta original solo se vio alterada en su cara meridional, rediseñada con traza oblicua para conectar con la remodelación de la Puerta del Mar medieval, reemplazada por las *Grand Casemates Gates*.

El diseño moderno del sistema defensivo de Gibraltar debía completarse con el refuerzo de sus puntos críticos, las esquinas. Reforzada la noroeste mediado el siglo XVI, quedaban

<sup>45</sup> La errónea tradición la inicia W. SKINNER (BL, Mss. Add. 10.034, Sch. 50.190, *Reports relating to Gibraltar*, 1757, fol. 5 vto.), quien lo cita como «Speckly [the Emperor Charles the 5th's] Chief Engineer», lo que no corroboran las exhaustivas e imprescindibles fuentes hispanas de Simancas para esa época, en lo que basamos la descalificación. J. DRINKWATER sigue la idea de Skinner, en *A History of the late siege of Gibraltar*, Londres, 1785, ed. facsímil, Librerías París-Valencia, Valencia, 1989, p. 9, en una divulgada obra que ha contribuido a difundir el error.

tres más por atender, siendo todas ellas contempladas en un plan general desarrollado en las décadas siguientes con las obras de San Pablo, Nuestra Señora del Rosario, Santa Cruz y Santiago (ILUSTRACIÓN 6).

El semibaluarte oriental complementario al de San Pablo es el de San Pedro (después *Hesse Demi Bastion*), quedando entre ambos la Muralla de San Bernardo, núcleo de la defensa de la plaza ante los ataques procedentes del istmo en el siglo XVIII.<sup>46</sup> También esta muralla se vio evolucionada desde su diseño medieval al renacentista, ampliado el tradicional paso de ronda para sostener piezas de artillería y permitir el acceso de fuerzas de infantería desde la ciudad. Su recrecimiento se hizo hacia el exterior, respetando la demanda vecinal de no afectar a las viviendas colindantes por la zona intramuros. Esta muralla comprendía la nueva Puerta de España, que también con criterios modernos reemplazó a la medieval de Tierra. Delante de todo el conjunto fue tallado en la roca viva un foso inundable,<sup>47</sup> que se salvaba con un puente parcialmente levadizo, eficaz medida contra la amenaza de minas. Hacia el interior se encontraban las atarazanas, en la Barcina, el barrio residencial de la burguesía local, instalaciones para reparaciones navales construidas en el siglo XIV en tiempos de Fernando IV aunque ya en desuso.

Toda esta parte del sistema defensivo de la ciudad ha permanecido fiel al diseño español: el puente peatonal actual ocupa el lugar del levadizo original; la estacada que lo defendía por el exterior es hoy un vallado para evitar el tránsito de vehículos; el foso no ha variado en cuatro siglos, habiendo sido limpiado recientemente y convertido en aparcamiento tras muchos años de abandono, en los que estuvo ocupado por barracones y maleza; el trazado quebrado del pasadizo de la Puerta de Tierra, como vuelve a denominarse en el siglo XVII, es el mismo construido por Bravo de Acuña a principios de la centuria para mejorar el de Calvi.

El ángulo sudoeste quedó ocupado por el Baluarte del Rosario, de más moderno diseño y único de los construidos en Gibraltar bajo soberanía española que responde en rigor al esquema de la fortificación abaluartada italiana. Básicamente acabado a finales del XVI, actuaba como un fuerte independiente del resto del complejo murado. Sus muros ataludados tenían mayor altura que las defensas inmediatas y comprendían casamatas en sus flancos para defender a estas. Disponía de puerta de acceso, depósito de municiones y pozo para aguadas,

---

<sup>46</sup> El detalle de este proceso fortificador en SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.; *La montaña inexpugnable...*, pp. 41 y ss. y SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J., *Las defensas de Gibraltar...*, pp. 71 y ss.

<sup>47</sup> También erróneamente atribuida a Bravo de Acuña por Montero, venía labrándose desde años antes, como atestigua el capitán Messía Bocanegra en 1618: «Sería de mucha fortificación y importancia para la ciudad acabar de abrir un foso que esta comenzado en la puerta de tierra». MESSÍA BOCANEGRA, C.; AGS, MT, Costa de Andalucía, Leg. 819, *Relación del estado que tienen las torres de la costa del Andalucía y lo que será menester para su defensa*, Madrid, 25 de mayo de 1618.

lo que permitiría la resistencia de sus defensores al margen de lo que pudiese ocurrir en la ciudad.

Para el ángulo sudeste se diseñó muy pronto el Reducto de Santa Cruz, equivalente tácticamente al de San Pedro, pero de escasa relevancia arquitectónica dado su elevado emplazamiento. Forma parte de la Muralla de Carlos V, obra de Calvi de mediados del siglo XVI que partía de la orilla, en el lugar donde habría de emplazarse posteriormente el gran Baluarte del Rosario. Denominado de San Felipe en tiempos de Bravo de Acuña fue conocido en el Gibraltar inglés como *Demi Bastion*. Desde aquel lugar, las defensas se adelantaban hacia el sur unos 350 metros, para alcanzar la cresta de la montaña con un muro en cremallera llamado más tarde de San Benito.

En la Muralla y Puerta de Carlos V terminaba el barrio popular de la Turba y, de hecho, la ciudad de Gibraltar. Al sur se extendían los Arenales Colorados, algunas ermitas, pozos, tierras de labor, el Muelle Nuevo con su fuerte y la Torre del Tuerto y las caletas que salpicaban el litoral hasta Punta Europa (ILUSTRACIÓN 8).

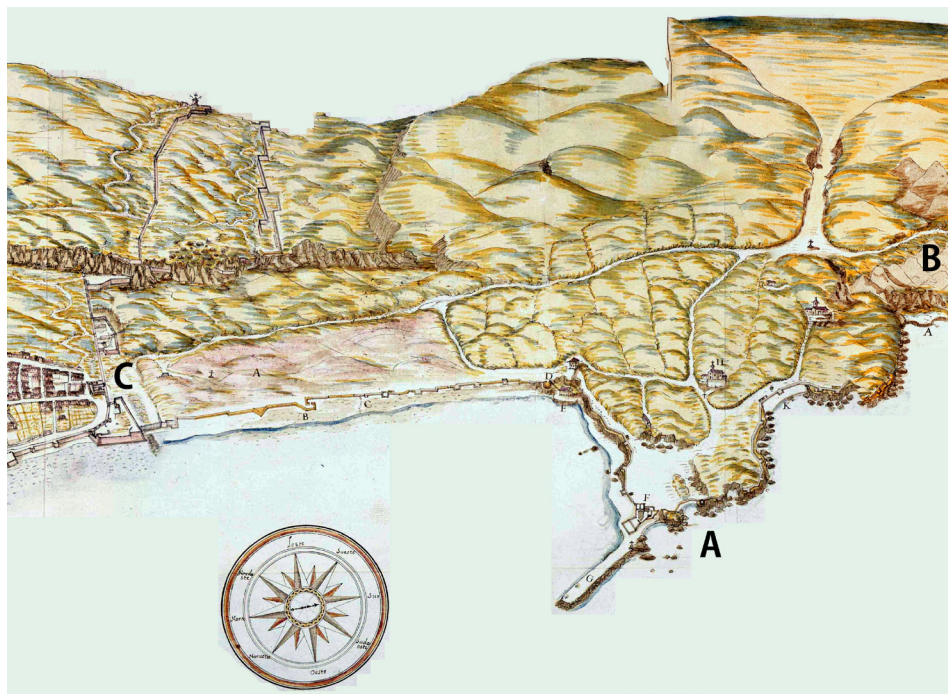
El sistema se completaba con el Baluarte o Plataforma de Santiago, obra de El Frattino hacia la mitad de los lienzos del frente sur, entre el Reducto de Santa Cruz y la Puerta Nueva o de Carlos V, practicada en la muralla de su nombre y precedida por un foso. Las casamatas de Santiago y el Rosario, protegidas por sus respectivos orejones, la defendían, aunque, como se ha explicado, de nada sirvieron durante el episodio de los rehenes civiles de agosto de 1704.

## V. UN ASEDIO INFRUCTUOSO

Este eficiente complejo defensivo urbano presentaba su principal punto débil en la extensa muralla costera medieval que se extendía más allá del Baluarte del Rosario, mandada edificar por los emires meriníes Abu-l-Hasan y Abu-Inan. Siempre necesitada de reparaciones, aunque habitualmente postergadas por la prioridad de otras obras del recinto de la plaza, había sido reforzada con la construcción de una veintena de plataformas artilleras y el Fuerte del Muelle Nuevo. Por esta zona sería por donde, a la postre, se perdiese la plaza de Felipe V en 1704.

De inmediato, las tropas de Hesse-Darmstadt se prepararon para su defensa en nombre del archiduque Carlos, también rey de España. Al margen de algunos episodios bien conocidos –como la marcha al exilio de la población gibraltareña– y de otros teñidos de leyenda y fruto de tradiciones poco contrastadas –tales como el «Aquí lloré a Gibraltar» del ladrillo del regidor Varela o el pulso entre las enseñas del archiduque Carlos de Austria y de la reina Ana de Inglaterra– la fortaleza hubo de afrontar el inminente ataque de las fuerzas hispano-

ILUSTRACIÓN 8



Plano de la zona extramuros de Gibraltar por el sur, obra de Luis Bravo de Lagunas en 1624; British Library, 3753-08, detalle. Con la letra A el Muelle Nuevo o sur con su fuerte, donde voló la Torre del Tuerto durante el desembarco inglés de agosto de 1704; B señala el camino de Punta Europa, donde se refugiaron los ciudadanos que buyeron del bombardeo aliado y en el que fueron capturados por los marinos desembarcados; C marca el frente sur de la plaza, entre los baluartes del Rosario y de Santiago, donde los rebenes fueron expuestos a sus familiares defensores de la ciudad-fortaleza, propiciando la rendición.

francesas del marqués de Villadarias. Superiores en número a las que tenían enfrente, se hubo de descartar de inmediato la posibilidad de un asalto frontal sin la necesaria preparación artillera, dado que el magnífico sistema fortificado español rendido por Salinas se encontraba en perfecto estado, a pesar del cañoneo sufrido por la flota de Rooke.<sup>48</sup>

El ataque se planteó, por tanto, conforme a las normas habituales de la Edad Moderna que habrían de entrar en crisis un siglo después, a partir de la Revolución Francesa. Se establecieron los campamentos al pie de Sierra Carbonera, se declaró la plaza bajo asedio y se dio paso al rutinario, tedioso, lento y peligroso protocolo de abrir trincheras y minas y colocar

<sup>48</sup> LÓPEZ DE AYALA, I; *op. cit.*, p. 295 señala que «los enemigos no habían tenido tiempo para fortificar una plaza de tan dilatado recinto», sin considerar que las defensas españolas se encontraban en buen estado.

cañones y morteros para batirla. Se hacía necesario abrir brecha de alguna manera para lanzar la infantería al asalto. Las trincheras, que partían de una zona de huertos y molinos de viento situados al norte del istmo, se comenzaron a cavar el 21 de octubre de 1704, abriéndose fuego solo cinco días más tarde.

El bloqueo naval comenzó antes. Fue encomendado a la escuadra francesa del barón de Pointis, que se mostró incapaz de bloquear la llegada al Peñón de provisiones primero y de refuerzos después. Muy pronto tuvo lugar la indecisa batalla naval de Málaga o de Vélez-Málaga, como también es conocida, el 24 de agosto de 1704. Se enfrentaron la flota del Almirante de Francia, conde de Toulouse, y la de Rooke, fondeada en aguas de la bahía desde la toma del Peñón.

El lento progreso del trabajo de zapadores e ingenieros militares en el istmo, que trazaban ramales en zigzag que comunicaban con las paralelas desde las que emplazar y disparar la artillería, llevaron a un intento de asalto por las alturas de la montaña. Fue conducido a través de peligrosos senderos de la cara oriental por un pastor gibraltareño el 11 de noviembre de 1704, aunque resultó un fracaso. Existen dudas acerca de la veracidad de este hecho de armas.<sup>49</sup>

La defensa adelantada de las murallas de Gibraltar se encomendó a la *Willis's Battery*,<sup>50</sup> que fue conocida en el campo contrario como Batería de Ulises por traslado directo al castellano de la pronunciación inglesa. Comenzó como el emplazamiento de algunos cañones subidos a la montaña con gran dificultad, con resultados discretos en esta batalla, si bien habría de alcanzar renombre durante el ataque de 1727.<sup>51</sup>

En tres meses, y a pesar de la numerosa desertión y de un tiempo infame que retardaba los trabajos, las trincheras españolas llegaron a escalar el pie de monte y se alojaron prácticamente debajo de sus defensas más adelantadas. También pudieron alcanzar la Laguna o *Inundation*, un terreno pantanoso localizado a doscientos metros al norte de sus defensas, posteriormente profundizado y convertido en obstáculo insuperable por los británicos, ya hacia 1727. En el asedio de 1704-1705, las fuerzas borbónicas consiguieron sobrepasarlo y acercarse como nunca podrían volver a hacerlo durante los restantes ataques a las murallas gibraltareñas.

Se han manejado cifras inexactas en relación a las tropas enfrentadas en estos combates.

<sup>49</sup> El silencio oficial ante este hecho no demuestra que dicho personaje no existiera y se sospecha que su intervención pudo ser simplemente silenciada. La documentación recogida en ÁLVAREZ VÁZQUEZ, M.; *op. cit.*, pp. 345 y 346, no lo menciona, mientras que Villadarias simplemente hace mención en sus cartas a «l'affaire de la montagne» (GÓMEZ DE ARTHECHE, J.; «Informes-I, Historia del último sitio de Gibraltar, por don Joaquín Santa María», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1887, p. 360).

<sup>50</sup> SKINNER, W.; BL, Mss, Add. 10.034, Sch. 50.190, *Reports relating to Gibraltar, 1704-1770*, fol. 6 vto.

<sup>51</sup> El relato más minucioso y fiable de este asedio de 1704-1705 se debe a HILLS, G., *op. cit.*; pp. 209 y ss.

López de Ayala habla de unos nueve mil españoles de Villadarias y tres mil franceses al mando inicialmente de Cavannes, incrementados después con otros cuatro mil de Tessé.<sup>52</sup> La crítica moderna reduce las cifras considerablemente. Álvarez Vázquez demuestra que a finales de 1704, cuando Villadarias esperaba contar con algo más de 8 mil soldados, solo disponía de 3.774.<sup>53</sup>

En febrero del año siguiente los granaderos españoles fueron lanzados contra las defensas que preceden a la Puerta de Tierra, cuando se llegó a ocupar momentáneamente la posición conocida como El Pastel. Nunca volvería a estar tan cerca la recuperación de la plaza, pero el intento también fracasó. De inmediato se produjo el anunciado relevo del marqués de Villadarias por el mariscal francés René Mans, el famoso conde de Tessé, nueva injerencia personal de Luis XIV en los asuntos de gobierno de su nieto.

Con más recursos que su antecesor en el cargo, tropas de refresco y la escuadra de bloqueo de Pointis, Tessé fracasó en su empeño de tomar la plaza atacada. La llegada de una potente flota enemiga al mando de sir John Leake para reforzar Gibraltar obligó a Pointis a abandonar la bahía en marzo, solo unos días después de haber llegado. Derrotados algunos de los navíos franceses, la guarnición asediada quedó reforzada y se diluyeron las posibilidades de que fuera tomada al asalto.

Recuperado el dominio del mar por Inglaterra, sus barcos obstaculizaron el trabajo en las trincheras enemigas y reabastecieron la plaza cuando fue preciso. Descartada cualquier otra acción viable por parte del ejército de Tessé ante esta nueva tesitura, Luis XIV dio por terminado el sitio sin el consenso del rey español en abril de 1705. Una vez levantado el primer asedio borbónico, el propio archiduque visitó la ciudad en agosto de ese año, siendo recibido como Carlos III de España.

Entretanto continuaba la Guerra de Sucesión. La Gran Alianza trajo la guerra a la Península Ibérica amenazando Madrid, mientras que se abría un nuevo frente en el nordeste al sublevarse los territorios de la Corona de Aragón a favor del pretendiente Carlos, que fue proclamado rey en Barcelona, aunque ya fuera coronado en Viena en 1703. En 1706 llegó a ocupar temporalmente Madrid. Las victorias de los aliados en Ramillies (Flandes) y Turín (Saboya) no fueron decisivas y, desde 1707, la situación se fue tornando más favorable para la causa borbónica con el triunfo del duque de Berwick en Almansa, seguido por los de Lille y Oudenarde (Flandes). Los reinos de Valencia y Aragón cayeron ante las tropas de Felipe V, que sin embargo no pudieron evitar la pérdida de enclaves mediterráneos

<sup>52</sup> LÓPEZ DE AYALA, I; *op. cit.*, pp. 295 y 300. Lo sigue puntualmente F. M. Montero, *op. cit.*, p. 282.

<sup>53</sup> ÁLVAREZ VÁZQUEZ, M.; *op. cit.*, p. 342. Las durísimas condiciones climatológicas en que había de desenvolverse la tropa causaba estragos, haciendo enfermar a muchos soldados, que dejaban de contar como efectivos.

como Orán, Menorca y Cerdeña. No obstante, no hubo otra oportunidad de volver sobre Gibraltar en esta guerra. Los éxitos del inglés duque de Marlborough en Flandes en 1708 llegaron a amenazar a Francia por lo que el Rey Sol inició conversaciones de paz en 1709 que debilitaron la posición de su nieto en la guerra. La retirada francesa de la Península supuso una nueva ocupación de Madrid por Carlos al año siguiente, aunque las victorias castellanas en Brihuega y Villaviciosa volvieron a cambiar el signo de la guerra. La alianza europea se deshizo cuando, a la muerte del emperador José I, accedió al trono imperial el pretendiente Carlos. Se iniciaron las conversaciones que condujeron a la paz de Utrecht, firmada en 1713. La gran vencedora fue Inglaterra, que obtuvo ventajas territoriales (Gibraltar, Menorca y Terranova), comerciales («asiento de negros» en América) y estratégicas. España perdió, además, sus posesiones europeas (Flandes, Milán, Nápoles, Sicilia y Cerdeña) y Sacramento, en América.

La guerra continuó con la resistencia catalana hasta la toma de Barcelona el 11 de septiembre de 1714. Gibraltar siguió en manos de Inglaterra.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ VÁZQUEZ, Manuel; «Noticias de la pérdida de Gibraltar en la “Gaceta de Madrid” (1704-1705)»; *Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar* (Castellar, 2002); IECG, Algeciras, 2003.

BARRANTES MALDONADO, Pedro; *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, F. Devis Márquez (ed.) *Fuentes para la Historia de Cádiz y su provincia*, Universidad de Cádiz, 1998.

BENADY, Tito; «Engineers in Gibraltar in the 16th and 17th centuries», *Gibraltar Heritage Journal*, Vol. 2, Londres-Gibraltar, 1994.

BENADY, T.; «Ingenieros militares en Gibraltar en los siglos XVI y XVII», *Almoraima*, Vol. 10, Algeciras, 1993.

BENADY, T.; «La población de Gibraltar después del 6 de agosto de 1704»; *Actas I Congreso Internacional «La pérdida de Gibraltar y el nacimiento de las nuevas poblaciones»*, San Roque - 2004, IECG, Algeciras, 2007.

CALDERÓN BENJUMEA, José Antonio; «Ingenieros militares en Gibraltar en los siglos XVI y XVII», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1978.

CAMPBELL, John; *Lives of Admirals and other eminent British seamen*, Vol. 4, Londres, 1744.

Centro Geográfico del Ejército (CEGET), Doct. N.º 971, Armario G, Tabla 2ª, Carp 5ª,

Serrano Valdenebro, *Mapa de la Bahía de Gibraltar con el Proyecto para ocupar y fortificar las Algeciras*, 1722.

CEGET, Doct. N.º 990, Armario G, Tabla 9ª, Carp. 5ª, J. Caballero, *Plano de Gibraltar con la Línea de Contravalación y la dirección de los ataques en el caso de sitiar esta Plaza*, 1779.

CORREA DA FRANCA, Alejandro; *Historia de la mui noble y fidelíssima ciudad de Ceuta*, Mª Carmen del Camino (ed.), Ciudad Autónoma de Ceuta, 1999.

CRAME, Felipe; *Plano de la plaza de Gibraltar y de sus contornos, comprendidos desde nuestra línea inclusive hasta la punta de Europa*, Archivo General de Simancas, GM, Legajo 3.730, M.P. y D. IX-19, Madrid, 27 de marzo de 1762.

DE CASTRO, Adolfo; *Historia de Cádiz y su provincia*, Vol. 1, Imprenta de la Revista Médica, 1858; edición facsímil de la Diputación Provincial, Cádiz, 1985.

DE VICENTE LARA, José Ignacio; «Los primeros años del exilio del cabildo de Gibraltar (1704-1716)»; *Actas I Congreso Internacional 'La pérdida de Gibraltar y el nacimiento de las nuevas poblaciones'*, San Roque - 2004, IECG, Algeciras, 2007.

DE VICENTE LARA, J. I.; «Los primeros habitantes de la nueva población de las Algeciras: una contribución a la demografía histórica del Campo de Gibraltar a principios del siglo XVIII»; *Actas de las IV Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, Los Barrios, 1996; IECG, Algeciras, 1997.

*Dictionary of National Biography*, Ed. Sidney Lee, Londres, 1909.

DRINKWATER, John; *A History of the late siege of Gibraltar*, Londres, 1785, ed. facsímil, Librerías París-Valencia, Valencia, 1989.

GÓMEZ DE ARTECHE, J.; «Informes-I, Historia del último sitio de Gibraltar, por don Joaquín Santa María», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1887.

GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, Carlos; «Nueva documentación sobre un episodio injustamente olvidado: el ataque francés a Gibraltar en 1693»; *Actas I Congreso Internacional 'La pérdida de Gibraltar y el nacimiento de las nuevas poblaciones'*, San Roque - 2004, IECG, Algeciras, 2007.

HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso; *Historia de Gibraltar*, Introducción y notas de A. Torremocha Silva, U.N.E.D., Algeciras, 1994.

HILLS, George; *El peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*, Editorial San Martín, Madrid, 1974. Instituto de Historia y Cultura Militar, Sign. 3-5-8-1, Doct. N.º 3731, Rollo 34, A. de Vairac, *Descripción Topográfica del Monte, Plaza y Bahía de Gibraltar*, hacia 1730.

- JACKSON, W.G.F.; *The Rock of the Gibraltarians. A History of Gibraltar*, Gibraltar Books Ltd., Grendon Northants, 1990.
- KAGAN, R. L.; *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*, Ediciones El Viso, Madrid, 1986.
- LANE, K. y otros; «Myths, Moors and Mujahedeen: The Straits of Gibraltar in history and archaeology [AD 711-1462]», *Medieval Archaeology*, 58, en prensa.
- LÁZARO BRUÑA, José María; «Brevisima biografía de don Diego Gómez de Salinas», *X Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, (Algeciras, 2008); IECG, Algeciras, 2009.
- LOPEZ DE AYALA, Ignacio; *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1782.
- MESSÍA BOCANEGRA, C.; AGS, MT, Costa de Andalucía, Leg. 819, *Relación del estado que tienen las torres de la costa del Andalucía y lo que será menester para su defensa*, Madrid, 25 de mayo de 1618.
- MONTERO, Francisco María.; *Historia de Gibraltar y de su campo*, Imprenta de la Revista Médica, Cádiz, 1860.
- ROMERO DE FIGUEROA, Juan; *Notes made by Rev. Juan Romero, Parish Priest of Gibraltar in 1704, when the town was captured by the British*; Garrison Library, G 29293, copia de Gonzalo Meléndez, San Roque, 1908.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J.; «Gibraltar medieval, la Ciudad de la Victoria», *Jornadas sobre Castillos y ciudades amuralladas en el Estrecho de Gibraltar (ss. X-XV)*, FMC José Luis Cano y Universidad Autónoma de Madrid (UAM); Algeciras, 2011, en prensa.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.; *La montaña inexpugnable, Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*, IECG, Algeciras, 2006.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.; *Las defensas de Gibraltar (siglos XII-XVIII)*, Ed. Sarriá, Málaga, 2007.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.; «Moros en la costa», *Aljaranda*, Vol. 33, Tarifa, 1999.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.; «San Leandro de Gibraltar, una torre imaginaria», *Cuadernos del Archivo de Ceuta*, Vol. 14, Ceuta, 2005.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J. y TORREMOCHA SILVA, A.; «Gibraltar almohade y meriní (siglos XII-XIV)», *Actas de las VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Gibraltar-2000)*, *Almoraima*, Vol. 25, Algeciras, 2001.
- SEPÚLVEDA, Isidro., *Gibraltar. La razón y la fuerza*, Alianza Ensayo, Madrid, 2004.

SKINNER, William; *British Library* (BL), Mss, Add. 10.034, Sch. 50.190, *Reports relating to Gibraltar, 1704-1770*.

SKINNER, W.; BL, 184.g.2 (11), *A view of the South part of the Mountain of Gibraltar. Taken by Lieut. Gral. Skinner His Majesty's Chief Engineer of the Garrison in 1740*, copia de William Test. 1779.

VÁZQUEZ CANO, Andrés A.; «Una cabalgada de moros en Tarifa», *Revista del Centro de Estudios Históricos*, Vol. 1, Granada, 1912.

STEPHEN, Leslie, Sir; *Dictionary of National Biography*, Vol. 61 , Londres, 1885.

VIDAL, Josep Juan y MARTÍNEZ RUIZ, Enrique; *Política interior y exterior de los Borbones*, Ed. Istmo, 2001, Madrid.



## **Cuadernos de Gibraltar** **Gibraltar Reports**

**#01 | 2015**

Sumario - Enero / Diciembre 2015

Table of Contents - January / December 2015

### **EDITORIAL**

Presentación de la revista.

### **ESTUDIOS**

Antonio REMIRO BROTONS, **“Gibraltar”**.

### **PARTE I - EL TRATADO DE UTRECHT (1713-2013)**

Ángel J. SÁEZ RODRÍGUEZ, **Gibraltar en 1704.**

José Ramón REMACHA TEJADA, **La Paz de Utrecht.**

Paz ANDRÉS SÁENZ DE SANTAMARÍA, **Gibraltar y el derecho de la descolonización.**

Alejandro del VALLE GÁLVEZ, **España y la cuestión de Gibraltar, a los 300 años del Tratado de Utrecht.**

Jesús VERDÚ BAEZA, **Las aguas de Gibraltar, el Tratado de Utrecht y el Derecho Internacional del Mar.**

### **PARTE II - LA CRISIS DE GIBRALTAR (2013-2015)**

Alejandro del VALLE GÁLVEZ, **The Gibraltar crisis and the measures, options and strategies open to Spain.**

Inmaculada GONZÁLEZ GARCÍA, **La pesca y el medio ambiente en las aguas de Gibraltar: la necesaria cooperación hispano-británica en el marco de la Unión Europea.**

Miguel ACOSTA SÁNCHEZ, **Incidentes hispano-británicos en las aguas de la Bahía de Algeciras / Gibraltar (2009-2014): ¿Qué soluciones?**

### **ÁGORA**

Daniel FEETHAM, **La cuestión de Gibraltar: una perspectiva personal del líder de la oposición de Gibraltar.**

Dominique SEARLE, **The San Roque Talk.**

### **DOCUMENTACIÓN**



**AUGibraltar**  
Aula Universitaria  
Gibraltar - Campo de Gibraltar

**CÁTEDRA JEAN MONNET**  
**INMIGRACIÓN Y FRONTERAS**  
DERECHO DE LA UNIÓN EUROPEA  
  
EDUCACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA

  
**SERIE ESTUDIOS**  
**INTERNACIONALES**  
**Y EUROPEOS DE CÁDIZ**